

Por todo lo comentado me congrato con la aparición de este libro que puede ser de gran utilidad para los estudiosos de la cristología. Únicamente querría hacer una sugerencia para una posible edición posterior: puede ser conveniente añadir al final de la obra un índice alfabético de Padres con los textos comentados, que facilitarán mucho la utilización del libro.

J. L. Bastero.

de este volumen permanece, sin embargo, la duda acerca de si la doctrina antropológica presentada en el libro es, en efecto, de Prisciliano ya que la autoría de los *Tractatus* no está resuelta definitivamente. Hubiera sido de desear que el A. extendiese sus investigaciones a las restantes fuentes priscilianistas, para tener otros puntos de contraste más genuinos del pensamiento de Prisciliano.

D. Ramos-Lissón

Pedro María Sáenz de Argandoña, *Antropología de Prisciliano*, Instituto Teológico Compostelano («Collectanea Scientifica Compostelana», 2), Santiago de Compostela 1982, 131 pp., 15,5 x 21,5.

Los estudios sobre Prisciliano se han multiplicado en los últimos años. El A. de esta obra ha centrado su atención en la antropología de Prisciliano en base a los *Tractatus* y prescindiendo casi por completo de otras fuentes priscilianas.

Se dedica el primer capítulo a los comentarios bíblicos de Gn 1,26 y ss. y a Gn 2,7. El segundo se consagra a la creación del cuerpo de Adán a imagen y semejanza del cuerpo de Cristo. El tercero versa sobre el hombre como centro de la creación, estudiándolo en el plano cosmológico y en el antropológico. En el cuarto se aborda el tema de la libertad del hombre. Y los últimos tres capítulos se centran en dar una visión tricotómica del hombre, como ser compuesto de carne (cap. V), de alma (cap. VI) y de espíritu (cap. VII). Por último, se presenta una conclusión final, a modo de resumen de lo anteriormente expuesto. El libro lleva además un encarte con índices bíblico, de nombres y de materias.

Se puede afirmar que nos hallamos ante un intento clarificador del pensamiento prisciliano; tarea nada fácil, como reconoce el propio A. en la introducción. Al terminar la lectura

Antonio Quacquarelli e Iginio Rogger (Dirs.), *I martiri della Val di Non e la reazione pagana alla fine del IV secolo. Atti del convegno tenuto a Trento il 27-28 marzo 1984*, Istituto Trentino di Cultura («Istituto di Scienze Religiose in Trento», 9), Villazzano-Trento 1985, 223 pp., 14 x 21,5.

El congreso sobre «I martiri della Val di Non e la reazione pagana alla fine del IV secolo» fue auspiciado por el Instituto de Ciencias Religiosas de Trento y por la Academia Bessarione de Roma. Se celebró los días 27-28 de marzo de 1984. Fruto de esta reunión científica son las presentes Actas.

En el prefacio el prof. Quacquarelli informa que se incluyen algunas adiciones, que no figuraron en el «Convegno» del 84: Una propuesta de edición crítica de las Epístolas de San Vigilio, realizada por E. Menestó; un trabajo del C. Corrain sobre las reliquias de los mártires de la «Val di Non», y otro de L. Dal Prà sobre la iconografía de dichos mártires.

Antonio Quacquarelli inicia su colaboración con el título «I presuppositi giuliani della reazione pagana contro i martiri anuaniesi». Con la maestría que caracteriza al profesor de Roma presenta los rasgos biográficos de Juliano el Apóstata que motivaron su acción persecutoria frente a los cristianos.

También aporta interesantes datos sobre los primeros misioneros del

Trentino. El prof. Calogero Riggi escribe sobre San Basilio Magno y los mártires, destacando que los tres mártires misioneros habían seguido el modelo basiliano de monacato misionero. El P. Tomás Špidlik presenta la mística del martirio según Gregorio Nisa, subrayando el papel del mártir como contemplativo por excelencia. Claudio Moreschini estudia las dos *Invectivae* de San Gregorio Nacianceno contra Juliano, demostrando —frente a algunos estudiosos modernos— que los ataques del Capadocio estaban plenamente justificados. D. Mazzoleni se ocupa de algunos testimonios epigráficos de las persecuciones durante los siglos IV-V, dentro del área africana, en los que se destaca la violencia de paganos y donatistas contra los cristianos. La contribución de Iginio Rogger es un análisis cuidadoso de las fuentes sobre el martirio de los tres santos de Anaunia: Sisinio, Martirio y Alejandro. La *Passio* de San Vigilio, la sitúa no antes del siglo VI. También se ocupa brevemente de los problemas filológicos que plantean las dos Epístolas de San Vigilio. Los tres últimos trabajos de Menestò, Corrain y dal Prà ya han sido mencionados.

En suma, se trata de un conjunto de estudios interesante, aunque como es lógico en una obra de varios colaboradores, las contribuciones no son de la misma altura. En este sentido nos han parecido más logrados los trabajos de Quacquarelli, Riggi, Moreschini y Rogger.

D. Ramos-Lissón

HISTORIA DE LA IGLESIA

J. FRANCISCO RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad*, Ed. Católica-Estudio Teológico de San Ildefonso («BAC», 466), Madrid-Toledo 1985, XXVIII + 291 pp., 13 x 20.

La Biblioteca de Autores Cristianos en coedición con el Estudio Teo-

lógico de San Ildefonso nos ofrece esta obra, que obtuvo el primer premio a la mejor biografía de San Ildefonso en el concurso convocado por el Arzobispado de Toledo en 1983.

Su autor, D. Francisco Rivera Recio, es una personalidad relevante en el ámbito cultural toledano. Sus numerosas investigaciones y publicaciones sobre la Iglesia visigótica y medieval le acreditan como un experto historiador.

El libro se inicia con un erudito prólogo del Arzobispo Primado de Toledo, Mons. Marcelo González Martín. Seguidamente el autor hace una breve introducción, a la que añade una bibliografía selecta de Fuentes y de Estudios. En los primeros capítulos, después de estudiar las fuentes primarias y su historiografía, sitúa a San Ildefonso en el entorno de la Hispania visigótica del siglo VII. Se exponen a continuación, el nacimiento y la infancia del Santo, así como su formación ascética y literaria en el monasterio Agaliense, cercano a Toledo. Los capítulos VII y VIII se dedican a la actividad de San Ildefonso bajo el pontificado de Eugenio II y a su intervención, como abad del Agaliense, en los Concilios IX y X de Toledo. En el capítulo IX se estudia la promoción del Santo a la sede episcopal toledana. Y en los cinco capítulos siguientes se analizan detenidamente las obras conocidas de San Ildefonso: *Conocimiento del bautismo*, *Camino del desierto espiritual*, *De viris illustribus*, y sobre todo, *La perpetua virginidad de María*, obra de singular importancia en la historia de la mariología. Por último, el libro incluye tres apéndices, en los que se estudian el ciclo legendario de San Ildefonso y su presencia en la literatura y el arte.

El lector encuentra en este volumen la realización de un trabajo de madurez intelectual en el que brilla el buen hacer científico de su autor, que ha sabido aunar el rigor en el manejo de las fuentes con una devoción muy